



“Unidos en la enseñanza de los apóstoles,
la comunión fraterna, la fracción del pan y la oración”.
(Hch 2, 42)



Oración por la unidad de los cristianos 2011



18 de Enero, martes	Vísperas solemnes según el rito ortodoxo. Santa Iglesia de los Stos. Andrés y Demetrio. C/ Nicaragua, 12. Predica D. Miguel de Oláiz, pastor de la IERE.
19 de enero, miércoles	Celebración Ecueménica en la Parroquia Anglicana de Saint George (Diócesis de Europa. C/ Núñez de Balboa, 43. Predica D. Diego Teruel, pastor de la IEE.
20 de enero, jueves	Vísperas solemnes según el rito católico en la Capilla del Seminario de la Archidiócesis de Madrid. C/ San Buenaventura, 9. Predica D. Dimitrio (Rogelio) Sáez Garbó.
21 de enero, viernes	Celebración Ecueménica en la Friedenskirche, Iglesia Evangélica de habla Alemana. Paseo de la Castellana, 6. Predica D. Mariano Perrón, Delegado para Relaciones Interreligiosas de la Archidiócesis de Madrid.
22 de enero, sábado	Celebración Ecueménica de Jóvenes. Iglesia Cristiana Evangélica de Chamartín. C/ Víctor de la Serna, 60.
23 de enero, domingo	Encuentro Ecueménico de Coros. Parroquia Católica de N ^{ra} S ^a de las Delicias. Paseo de las Delicias 61.
24 de enero, lunes	Celebración Ecueménica en la Iglesia Evangélica de Jesús, C/ Calatrava 25. Predica el P. Antonio González, OCD.
25 de enero, martes	Clausura de la Semana: Celebración Ecueménica en la Santa Iglesia Catedral del Redentor, Iglesia Española Reformada Episcopal (Comunión Anglicana). C./ Beneficencia, 18. Preside su Obispo, el Rvdmo. D. Carlos López. Predica D ^a Inmaculada González Villa, de la Asociación Ecueménica Internacional (IEFI).

TODOS LOS ACTOS COMENZARÁN A LAS OCHO (8:00) DE LA TARDE

año XVI · número 840 · 16/01/2011
Domingo II del Tiempo Ordinario

La voz de la parroquia

San Miguel Arcángel



Testigos de Jesús

Las lecturas que la liturgia nos propone para este domingo giran en torno al tema del testimonio. Según Isaias el Siervo de Yahvé es llamado por Dios para ser “*luz de las gentes, para llevar mi salvación hasta los confines de la tierra*” (Isaias 49, 6). Pablo reconoce haber sido “*llamado a ser apóstol de Jesucristo, por voluntad de Dios*” (I Corintios 1, 1). Juan, el Bautista, da testimonio del bautismo de Jesús y del Espíritu que bajó y se posó sobre Jesús, diciendo: “*Yo lo he visto y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios*” (Juan 1, 34).

Ya en el Antiguo Testamento Dios llama a los profetas, al rey David, al pueblo entero de Israel, para que sean sus testigos ante los demás pueblos de la tierra. Deben dar testimonio de que Yahvé es el único Dios verdadero: “*Una cosa he jurado por mi santidad, y no romperé la fe a David: Su descendencia durará eternamente y su descendencia durará ante mí cuanto el sol, y como la luna permanecerá eternamente y será testigo fiel en el cielo*” (Salmo 89, 36-38). “*Vosotros sois mis pruebas...para que...comprendáis que soy yo solo. Antes de mí no había Dios alguno, y ninguno habrá después de mí... Vosotros sois mis testigos*” (Isaias 43, 10-12).

En el Nuevo Testamento, Jesús es llamado el “*Testigo fiel*” por excelencia (Apocalipsis 1, 5 y 3, 14), que ha venido a este mundo “*para dar testimonio de la verdad*” (Juan 18, 37). Hablando con Nicodemo, Jesús le dice: “*Nosotros hablamos de lo que sabemos, y de lo que hemos visto damos testimonio; pero vosotros no recibis nuestro testimonio*” (Juan 3, 11) y el Bautista dirá de Jesús: “*El que viene del cielo da testimonio de lo que ha visto y oído, pero su testimonio nadie lo recibe. Quien recibe su testimonio pone su sello atestiguanlo que Dios es veraz*” (Juan 3, 31-33). Ante los judíos, que le acosan por obrar curaciones en el día consagrado a Dios (el sabbat), Jesús reivindica: “*Yo tengo un testimonio mayor que el de Juan, porque las obras que mi Padre me ha concedido realizar, esas obras que yo hago dan testimonio a mi favor de que el Padre me ha enviado. Y el Padre que me ha enviado da testimonio de mí*” (Juan 5, 36-37). Y Juan, en su primera carta (que, según algunos, bien pudo haber sido escrita como prefacio o presentación de su Evangelio), nos dice: “*Si aceptamos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios, tiene este testimonio en sí mismo. El que no cree en Dios, le hace embustero, porque no cree en el testimonio que Dios ha dado de su Hijo. Y el testimonio es que Dios nos ha dado la vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, tampoco tiene la vida*” (1 Juan 5, 9-12).

ES
PRECISO
OBEDECER
A
DIOS
ANTES QUE
A LOS
HOMBRES

Para dar testimonio de Jesús, los apóstoles predicaban el Evangelio (la Buena Nueva de la salvación por Jesús). Un momento antes de su Ascensión, Jesús se despidió de sus discípulos diciéndoles: “*Recibiréis una fuerza, la del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros. Entonces seréis mis testigos en Jerusalén, en toda la Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra*” (Hechos de los Apóstoles 1, 8). Los apóstoles deberán dar testimonio ante los hombres de todos los hechos ocurridos entre el bautismo de Juan y la ascensión de Jesús. Y, especialmente, de su Resurrección: “*A este Jesús, dirá Pedro en su sermón de Pentecostés, lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos*” (Hechos 2, 32). La misión de Pablo tendrá ese mismo objetivo: “*El Dios de nuestros padres te ha elegido para que conocieras su voluntad y vieras al Justo y oyeras la voz de su boca; porque tu le serás testigo ante todos los hombres de que le has visto y oído*” (Hechos 22, 14-15). Y, ¡vaya si lo fue! Pablo, el apóstol de los gentiles, recordará a los fieles de Corinto: “*Os he transmitido, en primer lugar lo que yo mismo he recibido, que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado, que resucitó al tercer día, según las Escrituras*” (I Corintios 15, 3-4). Los apóstoles fueron testigos fieles, guiados y amparados por el Espíritu, de la vida y del mensaje de Jesús, de la Buena Nueva. Desde el principio, las autoridades religiosas pretendieron acallarles, prohibiéndoles hablar de Jesús, metiéndoles en la cárcel y azotándoles. Pedro y los apóstoles respondieron a esta prohibición diciendo: “*Es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres*” (Hechos 5, 29). Pronto siguió el supremo testimonio del don de su propia vida con el martirio de Esteban, diácono, conocido desde entonces como el “*protomártir*” (el primer mártir). Luego le siguieron la mayor parte de los apóstoles en ese testimonio supremo del don de su vida.

El grito de rebelión de Pedro y los demás apóstoles sigue resonando en nuestros días: “*Es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres*”. Hoy también hay cristianos que siguen dando testimonio de su fe en Jesús, incluso con sus vidas. Lo estamos viendo en las noticias de los medios de comunicación. Aunque no se nos pida ese testimonio supremo de nuestra fe, los cristianos no debemos perder de vista nuestro deber de ser testigos de Cristo, individual y colectivamente, en cuanto Iglesia. Hoy existen formas más refinadas de atacar nuestro testimonio, sin llegar a la tortura física. Se nos tachará de cavernícolas, de atrasados, de...muchas lindezas. Y así intentarán desfigurar nuestra imagen y hacernos desistir de nuestro testimonio. Jesús nos invita hoy, como siempre, a mantenernos firmes y seguir dando testimonio veraz del Evangelio con nuestra palabra y, sobre todo, con nuestra vida.



Vicarios parroquiales: D. Jesús M^a Silva Castignani y D. Ramón Díaz Guardamino; Adscritos: D. Pedro Gil

Coordinador: D. Jesús González Alemán; Párroco: D. Jesús González Alemán; Vicario: D. Ramón Díaz Guardamino; Diácono: D. Jesús Lorenzo Herráiz.
C/ Gándara Vieanta, 5
28220 Las Rozas (Madrid)
Teléfono: 91 637 725 824
www.archilmadrid.es/sanmiguelrozas
sanmiguelrozas@gmail.com

Palabra de Dios



SEMANA DE ORACIÓN POR
LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS 2011
La Iglesia de Jerusalén: ayer, hoy y mañana



Primera lectura
Lectura del libro de Isaías.
49, 3. 5-6.

El Señor me dijo:

«Tú eres mi siervo, de quien estoy orgulloso.» Y ahora habla el Señor, que desde el vientre me formó siervo suyo, para que le trajese a Jacob, para que le reuniese a Israel -tanto me honró el Señor, y mi Dios fue mi fuerza-:

«Es poco que seas mi siervo y restablezcas las tribus de Jacob y conviertas a los supervivientes de Israel; te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confin de la tierra.»

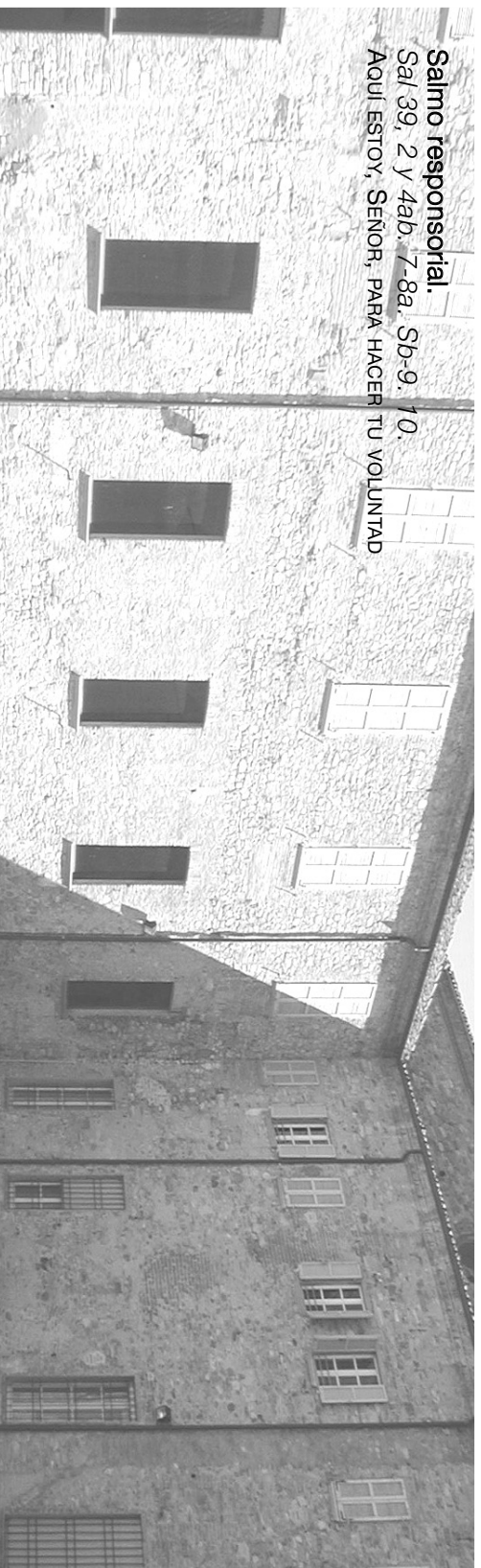
Palabra de Dios

Segunda lectura
Comienzo de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios. 1, 1-3.

Yo, Pablo, llamado a ser apóstol de Cristo Jesús por designio de Dios, y Sóstenes, nuestro hermano, escribimos a la Iglesia de Dios en Corinto, a los consagrados por Cristo Jesús, a los santos que él llamó y a todos los demás que en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo, Señor de ellos y nuestro.

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros.

Palabra de Dios



Salmo responsorial.
Sal. 39. 2 y 4ab. 7-8a. Sb-9. 10.
AQUÍ ESTOY, SEÑOR, PARA HACER TU VOLUNTAD

Evangelio
EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Juan. 1, 29-34.

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Ése es aquel de quien yo dije: "Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo." Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel.»

Y Juan dio testimonio diciendo:

-«He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él.

Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo:

"Aquél sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo."

Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.»

Palabra del Señor

Hace dos mil años, los primeros discípulos de Cristo reunidos en Jerusalén tuvieron la experiencia de la efusión del Espíritu Santo en Pentecostés y, desde entonces, han estado reunidos en la unidad que constituye el cuerpo del Cristo. Los cristianos de siempre y de todo lugar ven en este acontecimiento el origen de su comunidad de fieles, llamados a proclamar juntos a Jesucristo como Señor y Salvador. Aunque esta Iglesia primitiva de Jerusalén ha conocido dificultades, tanto exteriormente como en su seno, sus miembros han perseverado en la fidelidad y en la comunión

fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones.

No es difícil constatar que la situación de los primeros cristianos de la Ciudad Santa se vincula hoy a la Iglesia de Jerusalén. La comunidad actual conoce muchas alegrías y sufrimientos que fueron los de la Iglesia primitiva: sus injusticias y desigualdades, sus divisiones, y también su fiel perseverancia y su consideración de una unidad mayor entre los cristianos.

Las Iglesias de Jerusalén nos hacen actualmente entrever lo que significa luchar por la unidad, incluso en las grandes dificultades. Nos muestran que la llamada a la unidad puede ir bien más allá de las palabras y orientarnos de verdad hacia un futuro

que nos haga anticipar la Jerusalén celestial y contribuir a su construcción.

Es necesario el realismo para que esta idea se convierta en realidad. La responsabilidad de nuestras divisiones nos incumbe; es fruto de nuestros propios actos. Debemos transformar nuestra oración, y pedir a Dios que nos transforme a nosotros mismos para que podamos trabajar activamente por la unidad. Tenemos buena voluntad para pedir por la unidad. Puede que el Espíritu Santo nos anime a nosotros mismos ante el obstáculo de la unidad; ¡es nuestra propia soberbia la que impide la unidad?

La llamada a la unidad llega este año desde Jerusalén, la Iglesia madre, a las Iglesias del mundo entero. Conscientes de sus propias divisiones y de la necesidad de hacer ellas mismas mucho más por la unidad del Cuerpo de Cristo, las Iglesias de Jerusalén piden a todos los cristianos redescubrir los valores que constituyen la unidad de la primera comunidad cristiana de Jerusalén, cuando era asidua a la enseñanza de los Apóstoles y a la comunión fraterna, a la fracción del pan y a las oraciones. He aquí el desafío que tenemos. Los cristianos de Jerusalén piden a sus hermanos y hermanas hacer de esta semana de oración la ocasión de renovar su compromiso para trabajar por un verdadero ecumenismo, arraigado en la experiencia de la Iglesia primitiva.

Cuatro elementos de unidad

Las oraciones de 2011 para la Semana de oración por la unidad de los cristianos han sido preparadas por los cristianos de Jerusalén, que eligieron el tema de los Hechos 2, 42: «Eran asiduos a la enseñanza de los apóstoles y a la comunión fraterna, a la fracción del pan y a las oraciones.»

Este tema nos recuerda los orígenes de la primera Iglesia de Jerusalén; invita a la reflexión y a la renovación, a una vuelta a los fundamentos de la fe; invita a recordar el tiempo en que la Iglesia era aún indivisa. Cuatro elementos se presentaban para meditar este tema; fueron características destacadas de la comunidad cristiana primitiva y son esenciales para la vida de toda comunidad cristiana. En primer lugar, los apóstoles transmitieron la Palabra. En segundo lugar, una de las características destacadas de la primera comunidad que creía cuando se reunía, era la comunión fraterna (koinonía). Una tercera característica de la Iglesia primitiva consistía en celebrar la Eucaristía (la «fracción del pan»), en memoria de la Nueva Alianza que Jesús realizó a través sus sufrimientos, su muerte y su resurrección.

El cuarto aspecto era la ofrenda de una oración continua. Estos cuatro elementos son los pilares de la vida de la Iglesia y de su unidad.

La comunidad cristiana de Tierra Santa propone poner de relieve estos elementos fundamentales y ruega a Dios por la unidad y la vitalidad de la Iglesia extendida por el mundo. Los cristianos de Jerusalén invitan a sus hermanas y hermanos en todo el mundo a unirse a su oración en su lucha por la justicia, la paz y la prosperidad de todos los pueblos de esta tierra.

La llamada a la unidad llega este año desde Jerusalén, la Iglesia madre, a las Iglesias del mundo entero. Conscientes de sus propias divisiones y de la necesidad de hacer ellas mismas mucho más por la unidad del Cuerpo de Cristo, las Iglesias de Jerusalén piden a todos los cristianos redescubrir los valores que constituyen la unidad de la primera comunidad cristiana de Jerusalén, cuando era asidua a la enseñanza de los Apóstoles y a la comunión fraterna, a la fracción del pan y a las oraciones. He aquí el desafío que tenemos. Los cristianos de Jerusalén piden a sus hermanos y hermanas hacer de esta semana de oración la ocasión de renovar su compromiso para trabajar por un verdadero ecumenismo, arraigado en la experiencia de la Iglesia primitiva.

Palabra del Señor

Lunes 17
19:00 – 1er Aniversario de María López Díez
20:00 - Funeral por Carmen Laguarda Morera
Miércoles 19
20:00 – Funeral por M^{ra} de los Angeles Gómez Ochoa
Viernes 21
19:00 – 1er Aniversario de Jesús Parra Talavante

Lunes 17 San Antonio, Apod
Martes 18 Santa Margarita de Hurgía
Miércoles 19 San Mauro
Jueves 20 Sots. Fabán y Sebastián
Viernes 21 Santa Inés
Sábado 22 San Vicente

Héb 5:1-10 / Sal 109 / Mc 2:18-22 17
Héb 6:10-20 / Sal 110 / Mc 2:23-28 18
Héb 7:1-3;15-17 / Sal 109 / Mc 3:1-6 19
Héb 7:25-8:6 / Sal 39 / Mc 3:7-12 20
Héb 8:6-13 / Sal 84 / Mc 3:13-19 21
Héb 9:2-3;11-14 / Sal 46 / Mc 3:20-21 22

Lunes 17
Martes 18
Miércoles 19
Jueves 20
Viernes 21
Sábado 22